

Necesario equilibrio entre expansión hospitalaria y servicios comunitarios

El anuncio del Hospital Clínico de Magallanes de utilizar espacios internos para ampliar oficinas administrativas ha puesto en evidencia un dilema que enfrentan muchas ciudades respecto de cómo compatibilizar la modernización de la infraestructura pública con la continuidad de servicios esenciales que ya operan en esos mismos lugares.

En este caso, la decisión de no renovar el contrato de la Farmacia Estrella, que opera en el hospital desde 2011, despierta preocupación por el impacto en pacientes, trabajadores y en un sector de Punta Arenas que carece de alternativas cercanas.

La farmacia, además de dispensar medicamentos, se ha convertido en un punto de apoyo logístico vital para el hospital:

snacks, café y alimentos rápidos son consumidos por pacientes que salen de diálisis, visitantes y funcionarios, lo que contribuye a descomprimir los servicios internos y mejorar la experiencia de quienes deben pasar largas horas en el recinto, especialmente en los meses de invierno. Este valor social y comunitario es innegable y no puede perderse de vista en la planificación de la expansión hospitalaria.

Por otra parte, la necesidad de modernizar y ampliar oficinas administrativas del hospital también es legítima. El crecimiento de la demanda asistencial, la planificación de nuevos servicios y la optimización de la gestión interna requieren espacios adecuados y seguros para profesionales y funcionarios. En un hospital de alta complejidad, la falta de infraestructura suficiente puede limitar la eficiencia operativa y afectar indi-

rectamente la calidad de atención a los pacientes.

El desafío, entonces, es buscar un equilibrio responsable: cómo lograr la expansión necesaria sin dejar desprotegido un servicio que se ha vuelto estratégico para la comunidad. La propuesta de la Farmacia Estrella de construir una estructura modular externa parece un camino viable, pero depende de decisiones técnicas y administrativas del Servicio de Salud Magallanes. Mientras no se resuelvan estas alternativas, el riesgo de interrupción de un servicio cotidiano y cercano se mantiene latente.

Este caso refleja una tensión que no es exclusiva de Punta Arenas, pues en muchos hospitales del país la modernización de infraestructura pública suele entrar en conflicto con pequeños servicios privados que aportan valor agregado a pacientes y

comunidad. La solución requiere diálogo sincero, planificación anticipada y visión de conjunto, donde se priorice tanto la expansión de la infraestructura hospitalaria como la continuidad de servicios que cumplen funciones críticas y sociales.

La discusión no debe reducirse a un conflicto entre una farmacia y un hospital. Es un ejercicio de gestión urbana y sanitaria, que obliga a ponderar con cuidado la modernización de la salud pública sin sacrificar servicios que, por años, han cumplido un rol indispensable en la vida cotidiana de la ciudad y de sus habitantes. Encontrar ese equilibrio es una responsabilidad compartida entre autoridades, administradores y la comunidad, y la manera en que se resuelva marcará un precedente para futuras decisiones de planificación en Magallanes.